

LOS GEMELOS

PLAUTO

A CARGO DEL GRUPO DE TEATRO OINOS

4º DE ESO

IES "ALHAMA DE GRANADA"

CURSO 2020-2021

Venus, Erotia. María

Minerva y Saturnina Elena

Escoba Yasmín

Mesenión y narrador Joaquín

Vicente I Jaime

Vicente II Rubén

Otros personajes. Rocío, Lidia, ...

Pista 1. Mientras los espectadores toman asiento.

Música: Pista 2.

PRÓLOGO

Venus .- ¡Bienvenidos, señoras y señores! ¡Vóbis desídero salútem ! Mihi nomen est Venus, Dea sum pulchritúdinis quae vobis de hac comoedia loquear!

Minerva.- Comoediam Plauti coepit Mihi nomen est Minerva... Uy, uy, perdón... que estamos con el original de Plauto... ¡Os traemos una comedia de Plauto! Ésta es Venus, diosa de la belleza y yo, Minerva, diosa de la Sabiduría. ¡Escuchad con cuidado pues voy resumirla cuanto me sea posible! Y tranquilos, que se representará en español... de manera que todos la sigáis con atención...!

(Detrás se empieza a dramatizar el texto con los actores secundarios de la obra)

Pista 3 CIRCO

- Había en Jaén un mercader, ya entrado en años, padre de dos hijos Gemelos. Los niños eran tan parecidos, que su nodriza no podía distinguir a cuál de los dos daba el pecho.

Venus .- La misma madre tampoco lo lograba. Cuando los niños cumplieron siete años, su padre se dispuso a cargar un gran navío con muuuuchas mercancías.

(detrás en papel continuo aparece dibujado el barco y, al fondo, el mar, lo llevan dos actores secundarios)

Se llevó consigo a uno de los gemelos y lo llevó a Granada, donde se dedicó al comercio, mientras el otro se quedaba en casa al lado de la madre.

Minerva.- Cuando llegó la feria de Graná; y, como siempre hay Tiovivos, norias... , había acudido mucha gente. El niño, entre la muchedumbre, se apartó de su padre y se perdió... *(se dramatiza cómo uno de los niños se pierde llorando “mama”, “papa”... y el padre desesperado buscándolo...)*.

Venus .- Allí se encontraba otro mercader de otra ciudad: Huelma, el cual recogió al niño y lo llevó consigo. El padre, desesperado por haber perdido a su hijo, cayó enfermo de dolor y murió. *(Todo esto se sigue dramatizando detrás)*.

Minerva.- Cuando el abuelo, en Jaén, supo estos sucesos y que el niño había

desaparecido y que el padre había muerto en Graná, hizo cambiar el nombre del niño que le quedaba. Por amor al desaparecido dio su nombre al nieto que tenía junto a sí y le llamó....le llamó....(*no se acuerda*)

Venus.- ¡¡¡¡MENECSMO!!!!

Minerva.- ¿cómooooo!

Venus.- ¡Menecmo!

Minerva.- ¿me quemó?

Venus.- ¡Menecmo!

Minerva.- ¿Meceno?

Venus.- ¡¡¡¡¡Me....nec.....mo!!!! Le llamó Menecmo

Minerva.- ¡AHHHhhh!

Venus .- Menecmo es como se llamaba el niño desaparecido;. Así, pues, **para que no os equivoquéis, os advierto, desde ahora, que el nombre de ambos hermanos gemelos es el mismo.** (*Salen los dos Menecnos a ambos lados del escenario ya crecidos*)

Música: Pista 2.

Minerva- Pues vaya lío... Y todo estaría bien si no fuera porque hoy ha ocurrido algo...

Venus .- ¿el qué?

Minerva.- El otro gemelo, el que habita en Jaén, acaba de llegar hoy con su criado, y busca a su hermano en esta ciudad.

Venus. - Pero esto es terrible...

Minerva .- Cualquier cosa puede pasar...yo no me lo pierdo...

Venus.- Mientras dure este relato, la ciudad que veréis aquí es, es, es...ojú qué lío de ciudades, ¡por Júpiter! La que queráis, ya está: huelma mismo, ea... se trata de ver la comedia, ¿¿¿ no???

Minerva.- chsss! ¡calla y escucha a ver qué pasa!
(*salen de escena*)

ACTO PRIMERO

ESCENA I

CEPILLO, criado de Menecmo I

Pista 4. Entrada de cepillo

CEPILLO.- *(sale con una barra de pan y una bota de vino por el pasillo)*

¡Buenas tardes! ¡Bienvenidos a esta comedia! ¿Os preguntaréis quién soy?

La gente me llama Cepillo, porque cuando como, dejo limpia la mesa. Soy el criado de Menecmo, que me mantiene y me da de comer, aunque con lo delgado y canijo que estoy... os preguntaréis dónde lo echo... eh? Jajajaja.

Mi amo es listo el tío, me retiene a su lado dándome bien de comer... Mi amo no contento con darnos de comer, nos nutre, nos engorda... Todas las comidas que ofrece son banquetes de los dioses... Él nos lleva a su mesa y nos abruma con sus montañas de platos...
¡¡¡Ey!! ¡¡¡Aquí llega mi amo!!!

ESCENA II

MENECMO I y CEPILLO.

MENECMO I *(De espaldas a los espectadores. A su mujer que está dentro de la casa).*

¡Qué mala eres!, De ahora en adelante, desde hoy mismo si continúas tratándome así, te echo de casa. No puedo poner un pie en la calle, sin que me llames y trates de retenerme. *(grita desde dentro Filomena MENECEMOOOOO)*
(Cada vez que grita se asoma en jarras a la puerta y se mete...)

No paras nunca y me preguntas: ¿Adónde vas? ¿Qué haces? ¿Qué vas a buscar?

¡¡¡ Me he casado con un guardia civil!!!! Yo, que todo te lo he dado, en abundancia y tú me faltas por nada, si no quieres que... *(Grita Filomena Menecmooooo)*

llegue la desgracia, deja de espiar a tu marido; es lo más sensato. Para darte la razón y para que me vigiles por algo real soy capaz de pagar a una muchacha e invitarla a cenar en cualquier parte de la ciudad. Para que así hables con razón... venga yaaaaaaaaaa.

CEPILLO.- *(Aparte).* – Parece dirigirse a su mujer y aquí no hay nadie más que yo.

MENECMO I (*Viendo que su mujer entra en la casa*). - ¡Bien! ¡cómo la he engañado!

(*Muestra al público un pañuelo que oculta bajo su manto.*) He aquí un pañuelo que acabo de robar a mi mujer y llevo a mi querida Erotia ¡Cómo la quiero a Erotia y qué rica está...!

CEPILLO (*Que se ha mantenido al lado opuesto en la casa de Menecmo*). - ¡Eh, amigo! ¿No hay nada para mí en este botín?

MENECMO I. – ¡ahhh, eres tú! No podías llegar más a tiempo.

CEPILLO. – Yo soy así ... Soy maestro en el arte de elegir un buen momento.

MENECMO I.- ¿Quieres examinar un buen regalo que le voy a hacer a Erotia?

CEPILLO. - ¿Quién es el cocinero que lo ha preparado?

MENECMO I (*Mostrando el pañuelo que lleva bajo el manto*). – Mírame. Acepta que soy el más atractivo de los hombres.

CEPILLO.- Eres el más guapetón de toda la ciudad... pero vamos ya al grano... ¿Adónde vamos a comer?

MENECMO I. – Responde antes a lo que te pregunto. ¡Que no piensas más que en comer, coño!

CEPILLO. – Estás buenísimo...(lo mira mientras Menecmo está todo orgulloso), ¿contento?

MENECMO I. - ¿No tienes nada que añadir por tu parte?

CEPILLO.- Y el señor más alegre.

MENECMO.- Continúa...(sigue engreído...)

CEPILLO. – es suficiente, no; no continúo, sin saber con qué razón. Tú has discutido con tu mujer.

MENECMO I. – Bah... cepillo, tenemos que acabar el día sin que mi mujer sepa dónde enciendo la antorcha. (*gesto*).

CEPILLO.- (Interrumpiéndole). - ¡Ah, esta vez sí has tenido pico de oro! Pronto, ¿dónde hay que arrimar la cebolleta... uy, perdón!!! La antorcha...

MENECMO I. – Si te hacen oler alguna cosa, ¿podrías adivinar por el olor...para quién es este regalo...? (...)

CEPILLO. – Mi nariz es mi tesoro...Es como si consultases al maestro de los olores .

MENECMO I. – Pues bien. Aspira un poco esta prenda que tengo aquí. ¿A qué huele? (*Le muestra el bajo de la capa. Cepillo retrocede.*) ¿Retrocedes? ¿Por qué? ¿A qué te huele? Responde.

CEPILLO. –Un olor a lo que no debes hacer... huele a los cuernos que le vas a poner a tu mujer.

MENECMO I. –¡ Cómo lo has adivinado... ¡!!(...) Voy a ofrecérselo a mi querida, a la bella Erotía. Al mismo tiempo, haré preparar una cena para mí, para ti y para ella.

CEPILLO. – Perfectamente. ¡¡Qué alegríaaaa, comidaaaa!!

MENECMO I. – Y podemos (gesto)..., hasta que amanezca...

CEPILLO.- (Interrumpiéndole). - ¡Bravo!, Ahora hablas claro.

¿Llamo a la puerta?

MENECMO I. – Llama. (*Cepillo llama reiteradamente.*)

ESCENA III

EROTÍA, 6 MERETRICES, CEPILLO Y MENECSMO I

Pista 5. Entrada Erotia.

EROTÍA.- Buenos días, corazón mío, querido Menecmo.

MERETRICES.- ¡Yuhuuuu!

CEPILLO. - ¿Y yo?

MERETRICES.- *(con desprecio)*....¡yuhu!

MENECSMO I. - Hoy, y en tu casa, haremos correr el vino. ¡Oh placer de mi vida! Cuando te veo, mi mujer me parece odiosa.

EROTÍA. –Sin embargo, llevas algo de ella. *(Cogiendo una punta de la capa que asoma por debajo.)* ¿Qué es esto?

MENECSMO I. – Un regalo para ti, de la cual he robado a mi mujer, ¡oh rosa mía!

EROTÍA.- ¡Pero qué listo eres... eso te pone por delante de todos mis admiradores... ¡

MERETRIZ 1.- Una cortesana se hace de mieles...

MERETRIZ 4.- cuando ve algo que llevarse a casa.

MERETRIZ 2.- Si la amas, te arrancará...

MERETRIZ 5.- la nariz a mordiscos.

MERETRIZ. 3.- Es maravilloso ver cómo los hombres...

MERETRIZ 6.- caen rendidos a nuestros pies

MENECSMO I. - ¡Qué peligros he corrido hoy robándolo! Tómallo para ti, pues sólo tú entre todas vives para complacerme. ¿No es esto lo que debían hacer todos los verdaderos amantes?

CEPILLO. – Sí; todos los que no tienen otra cosa que hacer más que tratar de arruinarse.

MENECSMO I.- Hace un año, se lo compré a mi mujer por cuatro duros.

EROTIA.- Cuatro duros perdidos; exactamente...

MENECMO I (A Erotía).- ¡No habrás olvidado lo que te mandé preparar!

EROTIA.- Todo estará preparado según lo deseas. Serviremos en mi casa cena para nosotros.

MERETRIZ 5.- Iremos a comprar al mercado

MERETRIZ 6.- Y traeremos comida de fina calidad,

MERETRIZ 1.- mollejas de cerdo

MERETRIZ 2.- jamón salado,

MERETRIZ 3.- cochinillo

MERETRIZ 4.- dátiles.

TODAS LAS MERETRICES.- Y todo bien sazonado, bien cocinado y bien servido.

EROTIA.- Y vosotros...¿Por qué no vais al bar a tomar unas copas? Mientras nosotras lo prepararemos todo y cuando vengáis tendréis la mesa puesta.

MENECMO I. – Así lo haremos preciosa mía. (A *Cepillo*.) Sígueme.

CEPILLO. – ¡Por Baco, el dios del vino, sí, te sigo y no te pierdo de vista! No te quiero perder hoy ni por todos los tesoros de los dioses. (*Salen*.)

EROTIA .- (A *las meretrices*). – Llamad, en seguida, a Cilindra, mi cocinera y ordenadle todo para la cena.

TODAS LAS MERETRICES.- Así se hará
(*sale Erotia*)

ESCENA IV

MERETRICES Y CILINDRO

Meretriz 1.- Toma tu cesta y estos tres duros.

Cilindra.- Está bien.

Meretriz 2.- Vete a hacer la compra y trae las provisiones.

Meretriz 6.- Serán las necesarias para tres personas: ni pocas ni demasiadas.

Cilindra.- ¿Quiénes son los comensales?

Meretriz 3.- Erotia, Menecmo y su criado.

CILINDRA. – Entonces para diez personas. Pues sólo el Cepillo ése come por ocho.

Meretriz 4. – Ya te hemos dicho quiénes son los comensales; lo demás te toca a ti.

CILINDRA. – Perfectamente; todo estará preparado y podrán comer cuando quieran.

Meretriz 5 . – Y Vuelve pronto.

CILINDRA. –Al instante.

(Salen las meretrices entre risas)

CILINDRA.- Estas son tontas

(sale de escena)

ENTREACTO I

VENUS, ATENEA Y CEPILLO

Pista 2.

Venus. ¡Holaaaa! Otra vez.

Minerva. ¡Qué protagonista que es...! ¡No lo puede evitar!

Venus . ¡Qué quieres... soy una diosa! ¡La diosa de la belleza! ¡ Por mí han luchado y discutido tantos...! Recuerda la guerra de Troya y el juicio de Paris...

Minerva. Sí. Sí... si ya sabemos "cómo" eres... ¿Has visto qué clase de Menecmo hemos conocido! ¡Qué bribón el tío...!

Venus. Y cómo le gusta comer y... ponerle los cuernos a su mujer!!

Minerva . (*Entra cepillo*). Pero qué me dices del Cepillo ese... mira...

Pista 4.

Cepillo. (sin ver a los dioses) ¡¡Qué pedazo de amo tengo!! El tío... engaña a su mujer, se va con Erotia y lo mejor... jajajja... me va a preparar un banquete... ummmm deseando estoy de comer bien y llenarme la panza...

Venus. ¡Qué pardillo... ¡ si supiera lo que va a pasar...!

(*Cepillo se da cuenta de que se encuentran en escena los dioses...*)

Cepillo. ¡¡¡OHHH!!! ¡¡¡Éstas quiénes son ¿??!!!

Venus y Minerva. Somos las diooooooosasssss. Jajajajja

Cepillo ¿Esto qué es Halowey? NOOO, dejadme.

Minerva. ¡Duérmete mortal!

Venus. Pobrecillo, menudo tonto, si supiera que está a punto de llegar el hermano gemelo a la ciudad y la que se va a montar... jajajaja

Minerva. Eso, eso. A estos se les va a echar a perder todo lo que han montado... al traste con todos sus planes... Eso de ponerle los cuernos a su mujer... y no ser legal... a éste y a su amo se le van a ir los planes al traste...

Venus. Pues ahora veréis queridos espectadores cuando llegue a la ciudad el hermanito gemelo, el reverso del que habéis conocido... muy formal jajaja

Minerva. Recordad que se llaman igual... que buscan al hermano perdido... y que van a llegar a la ciudad donde está sin saberlo...

Venus. Oye, pero a lo mejor el que es muy formal, luego no lo es tanto, eh??

Minerva. No adelantes, más, Venus, se te escapa todo... ¿no ves que los espectadores se van a enterar de todo antes de tiempo y vas a echar a perder toda la intriga?

Venus. Ojú qué sosa... anda y entra... y a este pardillo que no piensa más que en comer, que lo recojan

(palmotea y llegan las maretrices a recogerlo, cuando lo recogen él empieza a hacer tonterías)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

MENECMO II Y MESENIÓN

Pista 6

MENECMO II.- (*Llegando del lado del puerto*). – No, Mesenión; creo que no hay mayor placer para el marino que ver tierra en el horizonte.

MESENIÓN. – Para no mentir, hay uno mayor: ver la tierra natal y llegar uno a su casa. Pero dime, ¿por qué hemos venido ahora a Huelma?

MENECMO II. – Para buscar a mí hermano gemelo.

MESENIÓN. -¿Cuál será el término de nuestra busca? Ya hace seis años que no hacemos otra cosa. Hemos visto todo lo que puede ser visitado. Pero lo que buscamos es un muerto entre los vivos, ya que si viviese aún, hace mucho tiempo que lo hubiésemos descubierto.

MENECMO II. - Entonces debo encontrar a alguien que me lo asegure, que me diga con seguridad que ha muerto; y en ese caso, no seguiré buscándolo. De otro modo, mientras viva, no dejaré de seguir sus huellas. Solo yo sé cuán querido es a mi corazón.

MESENIÓN. – ¿No nos tendrá más cuenta volver a nuestra casa?

MENECMO II (Con sorna). –Haz lo que se te dice, come lo que se te da y ten cuidado.

MESENIÓN. - ¡Ah! Entonces escucha. Menecmo: ¿has inspeccionado nuestra bolsa? No hay duda que tenemos poco dinero. Esta ciudad está hecha para el derroche: vino, juergas... como sigamos buscando, buscando... nos vamos a quedar sin un duro.

MENECMO II.- Bien, tendré en cuenta tus recomendaciones. Mientras tanto, dame la bolsa.

MESENIÓN.- ¿Qué quieres hacer?

MENECMO II. – Tus palabras me hacen temer algo de ti. Veo que andas muy pendiente de la bolsa, demasiado pendiente...

MESENIÓN. -¿Qué temes?

MENECMO II.- Que visites Huelma a mi costa. Te gustan demasiado las mujeres,
Mesenión. Yo soy colérico e impulsivo por temperamento. Teniendo la bolsa, evitaré dos percances, a ti que caigas en falta; a mí el enfadarme.

MESENIÓN.- ¡Ten, guárdala! Me haces un gran favor. Así dejarás de dudar de mí...

ESCENA II

CILINDRO, MENECCMO II Y MESENIÓN, PINCHE 1, PINCHE 2, PINCHE 3

CILINDRA. -Estoy contenta; he encontrado en el mercado todo lo que quería. Podré servir a mis invitados una buena cena. (Viendo a Menecmo (II.) Pero es Menecmo al que veo ahí. ¡Debo darme prisa! Los comensales se pasean a la puerta de casa y aún no he vuelto del mercado. Les abordaré y les hablaré. ¡Buenos días, Menecmo!

MENECCMO II. - ¡Qué los dioses te bendigan, seas quien fueres!

CILINDRA. -¿Sea quien fuere? ¡Cómo! ¿No sabes quién soy?
(*pinche 3 es algo sorda o tartamuda*)

PINCHE 3.- (*A pinche 2*)...¿qué dice?

PINCHE 2.- Psss..calla

PINCHE 3.- ...¿Qué dice? ¿Qué ha salido el sol?

PINCHE 2 y 1...¡chsss!

MENECCMO II.- No, a fe mía.

CILINDRA (*Mirando a su alrededor*). - ¿Dónde están los otros invitados?

MENECCMO II (*Extrañado*). - ¿Qué invitados buscas?

CILINDRA. – A tu esclavo Cepillo.

MENECCMO II. -(*A Mesenión.*) Ciertamente, está loca.

MESENIÓN.- (*Bajo a Menecmo*). - ¿No te había dicho que hay aquí gran cantidad de estafadores?

MENECCMO II. – Amiga, dime, ¿cómo se llama ese criado mío, a quien buscas?

CILINDRA. –Cepillo.

MENECCMO II. – Justamente lo tengo aquí, bien seguro, en mi equipaje.

CILINDRA. – Ja, ja...qué chistoso. Veo que te has apresurado para volver. Yo ahora, Menecmo, vengo del mercado.

MENECCMO II. –Estoy seguro que estás loca, para burlarte así de un desconocido, sea quien fueres.

CILINDRA. –Soy yo Cilindra y ellas son mis pinches ¿No nos conoces?

MENECMO II. – Que seas Cilindra o Margarita, por mí que te ahorquen. No te conozco, ni me importa quién eres.

CILINDRA.-(*Insistiendo*). – Veamos, ¿te llamas Menecmo?

MENECMO II. – Eso creo. Hablas sensatamente cuando me llamas por mi nombre. Pero ¿dónde diablos me has conocido?

CILINDRA.-(*Estupefacta*). - ¿Dónde te he conocido?... ¿No eres el amante de Erotía, tu amante... la que vive aquí?

MENECMO II. - Ni soy su amante ni sé tampoco quién eres tú.

CILINDRA. - ¿Qué no sabes quién soy? Sin embargo, muchas veces te he servido de beber, cuando vienes de juerga a esta casa huyendo de la casa de tu mujer...

MENECMO II (*Subiendo poco a poco el tono*). -¿Con que tienes la costumbre de servirme de beber ...? Hasta hoy no he venido a Huelma.

PINCHES. -¡Quéééééé! ¿Lo niegas?

MENECMO II. – lo niego.

PINCHE 1.-(*Señalando a la casa de Menecmo*). - ¿No vives?

PINCHE 2.- ... en esa

PINCHE 3...... casa?

MENECMO II. – Que los dioses confundan a los que la habitan.

CILINDRA.- – Tienes que estar loco, para maldecirte a ti mismo. (*Alto*) Escucha, Menecmo.

MENECMO II. - ¡Dioses!, ¡qué charlatana tan aburrida!

CILINDRA.- ¿Me escuchas?

PINCHE 1.-(*A Cilindra*). – Recordad que a menudo tiene la costumbre de divertirse a nuestra costa.

PINCHE 2.- Y que no hay hombre a quien le guste más reír que a él,

PINCHE 3.- sobre todo, cuando su esposa está ausente.

CILINDRA.- (*A Menecmo.*) ¡ahhhhhhh! Está bien... será lo que decís....Pero dime. (*Menecmo pone cara de no oírle.*)

Escucha, dime. (*Enseñándole su cesta.*) Con las provisiones que hay aquí dentro, ¿crees que habrá bastante para vosotros tres para ti, para tu criado y para tu Erotía?

PINCHE 1.- No contesta.

PINCHE 2.- Sigue con su broma.

PINCHE 3.- Eso o se ha quedado sordo.

CILINDRA. – Bien; me arreglaré para que todo esté cocinado en unos instantes. No te alejes de la casa. ¿quieres algo más?

MENECMO II. . (*no contesta*)

CILINDRA. –Voy a entrar a decir a Erotía que te quedas aquí, a la puerta, para que venga a buscarte y dejes de estar ahí, de centinela. (*Entra en la casa.*)

MENECMO II. - ¡Por fin se fue! ¡Se ha marchado! A fe mía, no me habías mentido; ahora me doy cuenta de ello.

MESENIÓN. – Has de tener el mayor cuidado, pues es aquí, según creo, donde vive la dama en cuestión, por lo que ha dicho esta pedazo de loca.

MENECMO II. – Pero ¿cómo ha podido saber mi nombre? Es lo que me extraña.

¡Por Hércules!; la puerta cruje. Veamos quién sale de ahí.

ESCENA III

EROTÍA, MENECMO II Y MESENIÓN, MERTRICES Y CILINDRA

EROTÍA.- (*Saliendo de la casa y dirigiéndose a Cilindra y a las pinches, que quieren cerrar la puerta.*) –Dejad así la puerta. No quiero que esté cerrada. Entrad, prepara todo, tened cuidado de todo, vigilad todo. Haced bien lo que sea necesario.

CILINDRA.- Siempre lo hago señora...nunca ha tenido queja de mis guisos ni de mis pinches.

PINCHE 1.- Puede

PINCHE 2.- contar

PINCHE 3.- con nosotras.

EROTIA. (*A las meretrices*) ...y vosotras, dejad de miraros al espejo y aderezad las camas, perfumad la casa. El lujo es un incentivo para los amantes. Su placer es su ruina y nuestro provecho.

MERETRICES.- Si ama.

EROTIA. (*Buscando a Menecmo.*) Pero ¿dónde está? Mi cocinera me ha dicho que se hallaba delante de la casa. Ya veo a este amigo que tan útil me es y tan querido. En mi casa es el preferido. Me acercaré y le hablaré la primera.

(*A Menecmo II, con tono cariñoso.*) Corazoncito mío, ¿cómo estás ahí, a la entrada de la casa, cuando mi puerta está siempre abierta para ti? No te encuentras aquí como en tu propia casa? Todo está a punto (...), como lo has pedido, como lo has querido y no seré yo quien te haga esperar. Se han seguido tus órdenes para la cena. Podemos sentarnos a la mesa cuando te plazca.

MENECMO II. - ¿A quién habla esta mujer?

EROTÍA.- A ti.

MENECMO II. - ¿Qué hay de común entre nosotros? ¿Qué tengo que ver contigo?

EROTÍA.- Hay, pues, que Venus ha querido que sólo a ti reserve mi amor y mi estimación, como te mereces. ¡Por Cástor! ¿No es a tu generosidad a quien debo toda mi brillante fortuna?

MENECMO II (*Bajo a Mesenión*). – Seguramente esta mujer está loca o borracha para hablarme tan familiarmente. Soy un hombre a quien no conoce.

MESENIÓN (*Bajo, a Menecmo*). - ¿No te había dicho que éstas eran las costumbres de este lugar. (*Alto.*) ¡Eh, mujer! (*Erotía queda mirando a Menecmo.*) Tengo que decirte algo. ¿Dónde has conocido a este hombre?

EROTÍA. – En Huelma. Hace mucho tiempo. En el mismo lugar donde él me ha conocido a mí.

MESENIÓN. - ¿En Huelma? Hasta hoy no había puesto aquí los pies.

EROTÍA. – Bromeas, según creo. (*A Menecmo.*) Mi querido Menecmo, te lo ruego, ¿por qué no entras? Estarás mejor en mi casa.

MENECMO II.- Por los dioses, no hay error; me llama por mi nombre. ¡Qué cosa más rara! No entiendo nada.

MESENIÓN.- (*Bajo, a Menecmo*). – a husmeado la bolsa que llevas contigo.

MENECMO II. – Tienes razón al recordármelo. ¡Ten, tómalala! Quiero ver si es a mí o a mi bolsa a quién quiere.

EROTÍA. – Entremos a sentarnos a la mesa.

MENECMO II (*Defendiéndose*). –No, gracias... Eres demasiado buena...

EROTÍA. – Entonces ¿por qué me has ordenado hace un rato que te prepare una cena?

MENECMO II. - ¿Te he dicho yo que me preparases una cena?

EROTÍA. – Para ti y para tu criado, Cepillo.

MENECMO II. - Quién es ese Cepillo? ¿El de dar brillo a los zapatos?

EROTÍA. –Cepillo, el que vino contigo hace poco, cuando me traías el pañuelo que habías robado a tu mujer.

MENECMO II. - ¿Para qué? ¿Te he dado un pañuelo que le he robado a mi mujer?

EROTÍA. - ¿Qué placer sientes burlándote de mí y negando lo que es verdad?

MENECMO II. – Dime, ¿qué es lo que he hecho y niego después?

EROTÍA. -¿No me has dado un pañuelo de tu mujer?

MENECMO II. – No, cien veces, no; lo niego: jamás he tenido mujer, ni antes ni ahora. Jamás, desde que he nacido, puse los pies en esta ciudad, Jamás he atravesado esta puerta. He almorzado a bordo de mi barco, lo he dejado para venir aquí y acabo de verte por vez primera.

EROTÍA. –Por favor, deja esas bromas y ven conmigo... (*insistiendo mucho...*)

MENECMO II. – Yo no sé a quién quieres, hermosa, pero en cualquier caso no me conoces.

EROTÍA. –Veamos. ¿No es a ti, Menecmo, a quien conozco? ¿A ti, Menecmo, hijo de Mosco, nacido, como sabemos, en Siracusa?

MENECMO II. – Es exacto. No mientes

MESENIÓN. -¡Oh Júpiter! ¿Es que vienes de allí para conocerlo tan bien?

MENECMO II. – Vamos, ¡cállate de una vez! (*Aparte.*) Creo que se presenta algo bueno. Asentiré a todo lo que diga esta mujer, y me haré alojar a ese precio. (*A Erotía, bajo.*) Tenía mis razones para contradecirte hace un momento. Temía que este pillo (**señalando a Mesenión**) le fuera a contar a mi mujer lo relativo a la capa y a la comida. ¡Ahora, vamos dentro cuando quieras!

EROTÍA. - ¿No esperas a tu criado, a Cepillo?

MENECMO II. – Ni le espero, ni le hago ningún caso. No quiero que le dejen entrar en casa cuando venga.

EROTÍA. –Es una orden que ejecutaré con gusto. Pero, ¿sabes lo que debes hacer, si quieres agradarme?

MENECMO II. – Manda lo que quieras.

EROTÍA. -Ya lo sabes. ¿Querrías mandar el pañuelo al bordador para que la repare y le añada algunos adornos que me gustan?

MENECMO II. - ¡Por Júpiter! Es una buena idea. Así, nadie la reconocerá; y si mi mujer te la ve puesta en la calle, no dudará de nada.

EROTÍA. –Por consiguiente, la llevarás hoy mismo, cuando te marches.

MENECMO II. – De acuerdo.

EROTÍA. –Entremos.

MENECMO II. – Te sigo. (*Señalando a Mesenión.*) Tengo que decirle una cosa. (*Ella entra en la casa.*) ¡Eh, Mesenión, ven acá!

MESENIÓN. - ¿Qué ocurre?

MENECMO II.- Esto parece buen negocio...arréglatelas para venir a buscarme antes de que se ponga el sol.

MESENIÓN. –Señor, tú no conoces a esta clase de mujeres.

MENECMO II. - ¡Calla, te digo! (...) Esta mujer es tonta. Por lo que he podido ver hace un momento, aquí nos espera un buen negocio...

ENTREACTO II

MESENIÓN DIONISO Y CUPIDO

Pista 3. Circo

MESENIÓN.- (*Saliendo hacia el centro del escenario y, luego, tras comenzar a hablar, mezclándose con el público*)

Será listillo, mi amo... to pijito, que no conocía nadie ni na, el tío... mira que le he advertido que tenga cuidado con los de Huelma... y va el tío y se aprovecha de la situación... y se hace pasar por quien no es... y encima me pone a mí de malo delante de esa, a quien no conoce de nada...

¿Por qué lo han confundido, verdad? ¿O es que me estoy volviendo loco?

Pero lo que más me duele es que el muy desagradecido, encima de que le doy consejos, desconfíe de mí...mientras se va con Erotia... qué rica está (ggrrrr) yo aquí, jodido, sin poderme gastar el dinero que me ha dado...

Esta bolsa (*se queda pensativo*) qué hago... o cojo y me lo gasto en cubatillas... ¿¿habrá botellón aquí?? Seguro... esta ciudad es muy joven... O (*mirando bien la bolsa*) cuando esté de copas... aprovecho para invitar a alguna nena guapa y...
(mirando a las niñas del público) eh, guapaaa, quieres una copilla... ¿te vienes?

(*Salen Dionisos y Cupido*)

DIONISOS.- Eh!! ¡Pardillo! Jejeje... ¿A dónde vas? Vente a la taberna, al botellón... anda, emborráchate conmigo...

MESENIÓN.- Pero, tú ¿quién eres?

DIONISOS.- ¿Yo? Dionisos, también llamado Baco, dios del vino y del desenfreno.

No seas tonto... gástate el dinero de tu amo en cubatillas...

MESENIÓN.- (*Al público*) ¿ Pero qué pasa en esta ciudad? ¿Está encantada? Nos confunden, nos largan historias raras... y ahora esto...(viendo a Cupido) ¿Quiénes sois?

CUPIDO.- Tu perdición, ladrón jajajajaj Soy Cupido y tienes que escoger: o Ése (*señalando a Baco*) o a mí jeje. Claro que yo te puedo ofrecer a esa chica que te ha gustado tanto... eh... reconócelo...

MESENIÓN.- ¿A quién?

CUPIDO.- ¿Qué te crees que no me he dado cuenta...? A Erotia...

DIONISOS.- Eres malvado, Cupido... juegas con ventaja... sabes de sobra que a éste sólo le gusta lo que le gusta...

MESENIÓN.- Pero si Erotia se ha llevado a mi amo a su casa... uff... No me lés que no me contengo...

CUPIDO.- JAJAJAJ Yo lo puedo todo AMOR OMNIA VINCIT (El Amor lo vence todo)... Puedo enamorar de ti a quien quiera...

Dionisos, anda, démosle un escarmiento a este pardillo...
(Sale al escenario una de las meretrices más feas...a recoger algo que había perdido... se agacha y zas... una flecha) (sale corriendo tras él)

MESENIÓN. –NOOOOO, esa Noooooo

MERETRIZ HORRIBILIS . ¿¿CARIÑOOO? DAME UN BESITOOOOO

MESENIÓN. Salvadme!!!!

(Mesenión corre por el pasillo mientras Dionisos y Cupido ríen sin parar...

DIONISOS.- Esto se pone interesante... No os perdáis todo lo que va a suceder...

ACTO TERCERO

ESCENA I

CEPILLO.

CEPILLO. - Menecmo se ha librado de mí. Creo que ha ido a casa de su amante, sin querer llevarme consigo. Y seguro que ya le han dado de comer. Veamos: todavía tengo la esperanza de algunas sobras para consolarme. Pero, ¿qué veo? Menecmo sale con una corona de flores y seguro que borracho... El banquete ha terminado.

ESCENA II

MENECMO II Y CEPILLO.

MENECMO II (*A Erotía, en la casa.*) – Puedes estar tranquila. (*Enseñándole el pañuelo que lleva.*) Hoy mismo haré que te lo arreglen con gracia, y te lo devolveré en seguida.

CEPILLO. – Va a llevar el pañuelo a casa del bordador, y ya la comida ha sido comida, la bebida ha sido bebida. ¡¡¡ Ha comido sin mí !!! ¡Por Hércules que me he de vengar !

MENECMO II (*Sin ver a Cepillo.*). - ¡Oh dioses inmortales! ¿Habéis obsequiado jamás a un hombre con una suerte mejor y más inesperada? He comido y bebido con una bella muchacha al lado, y me llevo este pañuelo que ya no volverá a ver. Ella creía que se lo había yo dado, después de habérsela robado a mi mujer. ¿Quién será este hombre que viene hacia mí?

CEPILLO. -¡Eh, miserable! Me has dejado en el foro tirado. Has comido sin mí. ¿Cómo te has atrevido a tal cosa? ¿No tenía yo también parte en el banquete?

MENECMO II. - ¿quién eres tú? ¿por qué insultas a un hombre a quien no conoces.

CEPILLO- ¿No me conoces?

MENECMO II. – Si te conociese, no lo negaría.

CEPILLO. -¿No conoces a tu esclavo y sirviente? (*Tocando el pañuelo que tiene Menecmo.*). – Contesta. ¿No has robado hoy a tu mujer este pañuelo para dársela a Erotía?

MENECMO II. – Ni tengo mujer, ni di nada a Erotía, ni he robado el pañuelo. ¿Estás loco?

CEPILLO.- (*Con gesto desesperado.*). – Todo está perdido. ¿No te he visto salir de tu casa llevando el pañuelo?

MENECMO II. - ¡Mal rayo te parta...! ¿Pretendes haberme visto disfrazado con un pañuelo de mujer? (*se lo pone en la cabeza*)

CEPILLO. - ¡Por Hércules! Así es.

MENECMO II. – ¡¡¡ Vete ya ¡!!

CEPILLO. - ¡Por Pólux, no habrá ruego bastante que pueda impedirme ir a contarle todo a tu mujer! ¡Me pagarás caro tu cachondeo ! ¿¿Has terminado de comer???

MENECMO II (*Solo y al público.*). - ¿Qué es lo que pasa? ¿Es posible que todas las personas que encuentro estén de acuerdo para divertirse a mi costa? (*Mirando del lado de la casa de Erotía.*) Pero la puerta suena.

ESCENA III

DOS CRIADAS Y MENECMO II.

CRIADA 1 (*Se dirige a Menecmo con un brazalete en la mano.*). – Menecmo, Erotía te agradecerá mucho que, al mismo tiempo que el pañuelo, lleves esto al joyero, para que le añada una onza de oro. Quiere que se lo deje nuevo. (*Le da el brazalete.*).

MENECMO II. – Entendido. Me encargaré de esto, como de todo lo que quiera mandarme. Díselo; no tiene más que hablar.

CRIADA 2. -¿No sabes de dónde procede este brazalete?

MENECMO II. – Sólo que es de oro.

CRIADA 1. –Lo quitaste secretamente a tu mujer del armario. Tú mismo me lo has dicho.

MENECMO II. – ¡Por Hércules! Nunca lo he hecho.

CRIADA 2. -¿No te acuerdas? ¡Madre mía! Entonces, devuélveme el brazalete, si te falta la memoria.

MENECMO II. – Espera, espera...; ya recuerdo; éste es el que le di...

CRIADA 1. –El mismo. ¿Le digo entonces que te ocuparás de este encargo?

MENECMO II. – Díselo. Procuraré que le traigan al mismo tiempo el pañuelo y el brazalete.

CRIADA 2. – ¿No nos necesitas para nada más?

MENECMO II. – Di a tu ama que me ocuparé de esto. (*Aparte, bajando la voz.*) Para que todo sea vendido lo antes posible, a su precio. (*Las criadas entra en la casa de Erotía.*) En verdad que todos los dioses me ayudan, me colman, me miman. Pero no perdamos el tiempo. ¡Quitémonos esta corona y arrojémosla a la izquierda, para que si me siguen crean que me he marchado por ese lado. Entre tanto, voy a intentar, si puedo, reunirme con mi esclavo, para hacerle partícipe de todos los dones que me envían los dioses. (*Sale por la derecha.*)

ACTO CUARTO

ESCENA I

MUJER DE MENECSMO I Y CEPILLO Y ESCLAVAS.

SATURNINA (*Continuando la conversación que ya han iniciado.*). - ¡Tengo que sufrir tanto engaño en mi matrimonio y encima aguantar que mi marido Se haya llevado el pañuelo para llevárselo a Erotia, su querida ? Ya está bien, hombre...

CEPILLO. - ¡Calla! Haré que lo sorprendas in fraganti. Sígueme por aquí (*lo cuenta todo muy marujón*). Borracho, con una corona en la cabeza, se fue a llevar al bordador la capa que te ha robado hoy. (*Al ver en el suelo la corona que tiró Menecmo II.*) Pero aquí está la corona que llevaba. ¿Miento acaso? Por aquí se ha ido; puedes seguirle por las huellas. (*Menecmo I aparece por la izquierda.*) Pero, ¡por Pólux!, he ahí que vuelve a punto. Y no trae el pañuelo.

ESCENA II

MENECSMO I, SU MUJER Y CEPILLO.

MENECSMO I.- Erotía debe de estar enfadada conmigo a estas horas. ¡Bah! El pañuelo que le di la apaciguará.

CEPILLO (*A la mujer de Menecmo.*). - ¿Qué dices?

SATURNINA .- Que estoy casada con un sinvergüenza.

MENECSMO I (*Dirigiéndose a casa de Erotía.*). - ¿Y si entrase en su casa para pasar un buen rato...? Será lo mejor.

CEPILLO (*Colocándose ante él para cerrarle el paso.*). ¡Espera!

SATURNINA (*Que aparece a su vez ante él.*). - ¡Por Cástor! Me pagarás caro el pañuelo que me has robado.

MENECSMO I. - ¡Me han cogido!

Pista 7

SATURNINA - ¿Creías poder hacer tus maldades sin que se supiese?

MENECSMO I (*Con tono conciliador.*). - ¿Pues de qué se trata, mujer?

SATURNINA - ¿Me preguntas a mí?

SATURNINA. - ¿A quién tengo que preguntar? (*Se acerca a su mujer para acariciarla.*)

SATURNINA.- ¡Nada de caricias!

AMIGA 1.- Lo sabe,

AMIGA 2., pero disimula el falsario.

MENECMO I.- ¿Qué pasa?

SATURNINA.- El pañuelo.

MENECMO I.- ¿ El pañuelo ?

SATURNINA.- Sí, el pañuelo... ¿Es lo que te causa miedo?

MENECMO I.- Nada me da miedo. (*Aparte.*) Salvo ese pañuelo, que me trastorna un poco.

CEPILLO.- Esto te enseñará a no tragarte la comida a mis espaldas.

SATURNINA.- ¡Dioses! ¡Que desgracia la mía! (*Llora desconsolada*)

MENECMO I.- ¿Tú, desgraciada? ¿Por qué? Explícate. ¿Ha cometido falta alguno de tus esclavos? ¿Te replican estos o los criados? ¡Dilo; no quedarán sin castigo!

AMIGAS.- ¡Tonterías!

MENECMO I.- (*Aparte.*) – Tiene aspecto de estar de mal humor. (*A ella.*) No me gusta verte así.

AMIGAS.- ¡Mentiras!

MENECMO I.- Es seguro que estás enfadada con alguien de casa.

AMIGAS.- ¡Simplezas!

MENECMO I.- (*Acariciándola, zalamero.*) Dime, mujer mía, ¿qué te causa pena?

AMIGA 1.- El niño bonito que quiere engatusarla.

AMIGA 2.- Esta vez lo tiene difícil.

CEPILLO.- ¡Te han cogido! Otra vez te darás más prisa en comer sin mí, y vendrás después con la corona, y borracho, a caer, burlándote de mí, junto a la puerta.

MENECMO I.- ¡Te juro que hoy no he comido, ni he puesto los pies aquí en todo el día!

CEPILLO.- ¿Lo niegas?

MENECMO I.- ¡Por Hércules! De verdad lo niego.

CEPILLO.- ¡Nadie es más atrevido que este hombre! ¿No te he visto yo aquí, hace un momento, ante esa casa (*Señala la de Erotía.*) con una corona de flores, cuando me negaste que estuviera bien de la cabeza y dijiste que no me conocías, porque eras extranjero?

MENECMO I.- Desde que te dejé, no he vuelto a casa hasta ahora.

CEPILLO.- Te conozco. Pensabas que no tenía medios de vengarme. **¡Mira!** Se lo he dicho todo a tu mujer.

MENECMO I.- ¿Qué le dijiste...?

CEPILLO.- No lo sé... Pregúntaselo a ella.

MENECMO I.- ¿Qué es esto, mujer mía? ¿Qué es lo que te ha podido contar? ¿Qué es? ¿Por qué callas? ¿Por qué no me dices lo que pasa?

SATURNINA ¡Como si no lo supieras! Me han robado un pañuelo en mi propia casa.

MENECMO I.- ¿Qué nos han robado?

CEPILLO. (*A la mujer.*) – tu marido procura enredarte. (*A Menecmo.*) A ella es a la que se la han robado, no a ti, pues si te la hubieran robado a ti, estaría ahora segura.

MENECMO I.- No tengo nada que ver contigo. (*A su mujer.*) Pero tú, ¿qué dices?

SATURNINA.- Decía que me han robado un pañuelo de mi casa.

MENECMO I.- ¿Quién es el que te lo ha robado?

SATURNINA.- Supongo que el que se la he llevado debe saberlo.

MENECMO I.- ¿Quién es ese hombre?

SATURNINA.- Un tal Menecmo.

MENECMO I.- ¡Por Pólux! ¡Que mala acción! ¿Quién es ese Menecmo?

FILOMENA.- Tú mismo, digo yo.

MENECMO I.- ¿Yo?

MUJER.- Tú.

MENECMO I.- ¿Quién me acusa?

SATURNINA - Yo misma.

AMIGA 1.- ¡Y nosotras que lo hemos visto!

CEPILLO.- .- Y yo también. Tú has ido a llevársela, ahí enfrente, a tu querida Erotía.

MENECMO I.- ¿Yo se la he dado?

SATURNINA.- Tú mismo.

CEPILLO.- Habrá que traer una lechuza que diga “tú”, “tú” hasta que se canse. (*Imita es grito de la lechuza.*) Nosotros ya no tenemos fuerza para repetirlo más.

MENECMO I.- Juro por Hércules y por todos los dioses, mujer, que no he dado ese pañuelo. Sólo..... se lo presté...

AMIGAS.- ¡Qué desfachatez!

SATURNINA.- ¡Por Cástor! ¿He prestado yo alguna vez tu clámide o tu capa a alguien?

MENECMO I.- Haré que te lo devuelvan.

SATURNINA.- Harás bien, y no volverás a entrar en casa sin traer el pañuelo al mismo tiempo. Ahora, vuelvo allá.

CEPILLO.- (*A la mujer.*) ¿Qué recibiré yo por hacerte este servicio?

SATURNINA.- Tendrás una cosa parecida cuando sea robado algo en tu casa. (*Entra en su casa.*) Pardillo éste...

CEPILLO.- ¡Marido y mujer, que los dioses os confundan a los dos! Empiezo a ver claro que no hay sitio para mí en esta familia. (*Sale.*)

MENECMO I.- (**Muy irónico**) Mi mujer cree que me ha castigado bien al dejarme en la calle. ¡Como si no tuviera lugares más agradables donde acogerme! Ahora voy a rogarle que me devuelva el pañuelo que le he dado hace poco. La compensaré con otra cosa.

(*Llama.*) ¡Eh! ¿Hay alguien aquí? Abrid y decid a Erotía que venga a encontrarme a la puerta de su casa.

ESCENA III

EROTÍA Y MENECCMO I.

EROTÍA.- ¿Quién me llama?

MENECCMO I.- Alguien que te quiere más que a sí mismo.

EROTÍA.- ¡Menecmo mío! ¿Por qué te quedas ante la puerta? Sígueme adentro.

MENECCMO I.- ¡Un momento! ¿Sabes por qué vengo a verte?

EROTÍA.- Lo sé: para estar un ratito conmigo.

MENECCMO I.- ¡Por Pólux! No se trata de eso, sino del pañuelo que te he dado hace poco, y vengo a rogarte que me la devuelvas. Mi mujer ha sabido todo lo que ha pasado. Te recompensaré con otro que valga el triple: tú lo elegirás.

EROTÍA.- ¿Pero no te lo he dado para que lo llevases al bordador hace un momento, con el brazalete que debías entregar al joyero para que lo transformase?

MENECCMO I.- ¿Tú me has dado el pañuelo? Nunca me lo harás confesar. Desde el momento en que te la entregue, antes de irme al foro, hasta el presente, es la primera vez que te veo.

EROTÍA.- Sospecho lo que tramas. Quieres quitarme el regalo... mi pañuelo...

MENECCMO I.- No, ¡por Pólux!, no es ésa mi intención. Ya te he dicho que mi mujer se ha enterado de todo.

EROTÍA.- No he sido yo quien te ha pedido esa prenda; fuiste tú quien vino a obsequiarme con ella. Tú me la habrías regalado, y me la vuelves a pedir. Está bien. Llévatela. Haced tú y tu mujer lo que os agrade con ella: metedla en un cofre, si os parece. Pero desde hoy no debes poner aquí los pies. (*Entra, dando un portazo.*)

MENECCMO I.- ¡Por Hércules! Exageras. Escucha un momento. ¡Detente! ¿No quieres hacerme el favor de volver. Se fue adentro; ha cerrado la puerta. Y ahora me veo arrojado de todas partes, tanto de mi casa como de la casa de mi amante. Nadie me quiere creer... Vayamos a ver a los amigos, y consultarles el caso.

ACTO QUINTO

Escena I

MENECMO II Y MUJER DE MENECMO I y dos esclavas.

MENECMO II (*Con la capa aún.*)- Hice una tontería al confiar a Mesenión la bolsa con el dinero. Con seguridad se habrá ido a la taberna.

SATURNINA (*Saliendo de casa.*) – Quisiera saber cuándo vuelve mi marido. Pero, ahí lo veo.

AMIGA 1.- Y puede estar tranquila

AMIGA 2.- Trae el pañuelo.

MENECMO II.- (*Sin ver la mujer.*) -¿Dónde estará Mesenión ahora?

SATURNINA.- ¿No te avergüenza presentarte ante mí con esa pinta? ¡Sin vergüenza!

MENECMO II.- ¿Qué te ocurre, mujer?

SATURNINA.- ¡Desvergonzado! ¿Te atreves a hablar, a dirigirte a mí? Hace un momento negabas que me habías robado el pañuelo. (*Mostrándole el pañuelo.*) Y ahora lo tienes ante mis ojos. ¿No te da vergüenza?

MENECMO II (*Irritado.*) -- ¡Vaya! Verdaderamente, mujer, ¿Te atreves a decir que te he quitado este pañuelo cuando fue otra la que me la dio para que lo lleve a arreglar?

SATURNINA - Claro que te la di, ¡por Cástor! Haré que vayan a buscar a mi padre y a mi madre y les contaré todos tus escándalos. ¡Esclavas! Id a buscar a mis padres. Tengo absoluta necesidad de ellos. (*A Menecmo II.*) Les descubriré todas tus maldades. (*llora desconsolada y las esclavas la consuelan*)

MENECMO II.- ¿Estás loca? ¿Qué maldades?

AMIGA 1.-Las de robar el pañuelo y las joyas de tu mujer y llevárselas a una querida.

AMIGA 2.- Te parecerá bonito.

SATURNINA. ¡Callad! Id a por mis padres
(*salen las esclavas*)

MENECMO II.- Mujer, te ruego, No sé exactamente por quién me tomas. En cualquier caso, yo no te conozco.

SATURNINA. Búrlate de mí, si quieres, pero, ¡por Polúx!, no te burlarás de mi padre. ¡Vuélvete! ¿No lo conoces?

MENECMO II.- Lo niego y lo mismo diré de tu abuelo, si te da por traerlo.

SATURNINA. ¡Ahhh! (*llora y las esclavas la consuelan*)

ESCENA II

VIEJO, MUJER Y MENECCMO II

Pista 8

EUFRASIA.- (*Avanza lentamente y se detiene para monologar.*)—Aligera el paso y apresurate tanto como me te lo permita la edad y lo exija este caso.

PARDALISCO.- No es fácil para mí, no lo disimulo. La agilidad me abandona, la vejez me consume. Mi cuerpo es una carga pesada.

Muy buenas, mi querida hija. ¿Va todo bien?

EUFRASIA. Padre mío no puedo vivir aquí más tiempo, a ningún precio. Llévame, pues, de esta casa.

EUFRASIA.- ¿Qué quieres decir?

SATURNINA.- Madre, se me desprecia y se me humilla.

PARDALISCO.- ¿Pero quién?

ESCLAVAS.- ¡Su marido!

PARDALISCO.- ¡Una riña más! ¿Cuántas veces te he aconsejado que no vengáis a molestarme con quejas, ni tú, ni tu marido?

SATURNINA.- Además, bebe allí.

PARDALISCO.- ¡Pero, bueno! ¿Es que no puede beber allí o donde le dé la gana?

¿Querrías hacer esclavos a todos los maridos?

SATURNINA.- Al oírte se diría que no te he llamado para mí, sino para mi marido. Siendo mi parte, defiendes su interés...

PARDALISCO.- Si ha hecho algo mal, le reprenderé, hija mía.

EUFRASIA.- Pero si te provee de joyas y vestidos, te hace servir por criadas, mantiene el gasto de la casa, creo que debes ser razonable.

ESCLAVA 1.- ¡Pero si es que saca joyas y vestidos de las arcas!

ESCLAVA 2.- ¡y los lleva ocultamente a las mujerzuelas!

EUFRASIA.- Hace mal si actúa así. Si no es así, haces mal tú, ya que acusas a un inocente.

SATURNINA.- ¿Inocente él? Mira, todavía ostenta la capa y el brazalete que había llevado a casa de esa mujer. Como le he descubierto, todo me lo vuelve a traer.

PARDALISCO.- Voy a enterarme por él de lo que ha pasado. Dime, Menecmo, ¿por qué disputáis?

MENECMO II.- *(Con el tono de quien pronuncia un solemne juramento.)*- Anciano, quienquiera que seas, sea cual fuere tu nombre, juro por el gran Júpiter y todos los demás dioses...Que no he hecho ningún mal a esta mujer, y ella me acusa, sin razón, de haberle robado y llevarme de su casa ese pañuelo... Desvaría. Nunca puse el pie en esta casa.

PARDALISCO.- ¿Estás bien de la cabeza al desear tal cosa, y pretender que no has puesto los pies en la casa en que vives, loco?

MENECMO II.- Y tú, ¿crees que vivo en esta casa?

PARDALISCO.- ¿Tú lo niegas?

MENECMO II.- Naturalmente.

EUFRASIA.- ¡Vamos, Menecmo! Deja las bromas y habla en serio.

MENECMO II.- ¿Qué tengo yo que ver contigo? ¿De dónde vienes tú? ¿Quién eres? ¿Qué te he hecho? ¿Qué le he hecho a esta mujer que me atormenta por todos los medios?

SATURNINA.- *(A su padre.)* ¿Ves cómo está loco?

MENECMO II.- Lo mejor que puede hacer, ya que pretende que estoy loco, ¿no es simular la locura para derrotarlos? *(Empieza a gesticular.)*

Pista 9. Relámpagos.

MENECMO II.- ¡OH dioses! ¡Aquí estoy! ¿qué mandáis? Apolo me manda, por medio de su oráculo, que le quemé los ojos con antorchas ardientes.

¿Quieres que mis puños le acaricien el rostro, sin contemplaciones, si no desaparece de mis ojos, para que se la lleve el demonio? Haré lo que mandas, ¡oh Apolo!

EUFRASIA.- (A su hija.) Escapa a casa cuanto antes, no te vaya a zurrar.

(La hija se mete en casa, llorando con sus esclavas)

PARDALISCO *(Retrocediendo.)* ¡Ay de ti si tienes la desgracia de tocarnos o acercarte demasiado!

MENECMO II *(Simulando siempre hablar con el dios.)* Serás obedecido, Apolo. Voy a tomar un hacha de dos filos y hacer picadillos con los huesos de estos ancianos. ¿Quieres que disponga un tiro de caballos fogosos, indomables y que monte en mi carro para que destroce a este viejo león decrepito, maloliente, desdentado? Ya estoy en el carro, ya empuño las riendas, ya agito la tralla; está en mi mano. ¡Adelante, caballos!

¡Haced que suenen vuestros cascos! En vuestra rápida carrera, desplegad toda la agilidad de vuestras ligeras patas.

PARDALISCO.-Por Hércules! ¡Qué terrible y cruel enfermedad! (...) ¡Grandes dioses, protegednos! ¡ Está loco! Ire, lo antes que pueda, a buscar el médico.*(Sale.)*

ESCENA III

MENECMO II, SOLO.

MENECMO II.- Por fin, partieron. ¿Acabarán por desaparecer los que me obligan a desvariar en plena salud? Rápidamente vuelvo a mi barco mientras pueda hacerlo sin peligro. *(A los espectadores.)* Y a vosotros, os ruego que si vuelve el viejo, no le indiquéis por qué calle me he escapado.*(Sale.)*

ESCENA V

MÉDICO 1 y 2 Y VIEJO Y VIEJA

MÉDICO 1. - ¿Qué mal me dijiste que tenía? Cuenta, anciano.

MEDICO 2.- ¿Está poseso o embrujado?

PARDALISCO. – Si les he hecho venir es, precisamente, para que me lo digáis vosotros que sois médicos.

EUFRASIA.- y para que le cures al mismo tiempo.

MÉDICO 1.- Nada más fácil. Pronto lo curaré.

MEDICO 2.- Lo curaré yo.

PARDALISCO. (*Viendo venir a Menecmo I*). – Aquí llega nuestro hombre, observemos lo que hace.

ESCENA VI

MENECMO I, VIEJOS Y MEDICOS

MENECMO I (*Sin ver a nadie.*) - ¡Por Pólux! He aquí un día en que sólo he tenido desdichas y contrariedades. Todo lo que esperaba tener secreto ha sido revelado por mi Cepillo.

Y la otra sinvergüenza, Erotia, ¡cuando le pido que me devuelva la capa, para dársela a mi mujer, sostiene que me la ha dado. En verdad que soy muy desgraciado.

PARDALISCO. - ¿Oyes lo que dice?

MÉDICO 1. – Se duele de su mal.

EUFRASIA. – Quisiera que le hablaseis.

MÉDICO 2. - ¡Salud, Menecmo!

MENECMO I.- ¿Qué queréis?

MÉDICO 1. – Responde a nuestras preguntas. ¿Bebes vino blanco o tinto?

MENECMO I. – Vete por ahí, tío.

MÉDICO 2. –Comienza a darle de nuevo la locura.

EUFRASIA.- ¿A qué esperas para darle una poción, antes de que la locura le domine por entero?

MEDICO 2.-. ¿Suelen tus ojos ponerse duros por momentos?

MENECMO I. -¿Me tomas por un saltamontes?

MEDICO 1. – ¿te chillan las tripas?

MENECMO I. – Cuando están llenas, se callan; cuando están vacías, entonces gritan.

MÉDICO 2. – A fe mía, que la respuesta no es de loco. ¿Duermes de un tirón hasta el día?

MENECMO I (*Con humor y encogiéndose de hombros*). Duermo de un tirón cuando he pagado mis deudas. ¡Maldito preguntón! Además. ¿Qué es lo que dije?

PARDALISCO. – Me amenazaste con hacerme destrozar por un carro de cuatro caballos... Eso es lo que te he oído decir. He aquí de lo que te acuso.

MÉDICO. - ¿Sabes lo mejor que se puede hacer? Dispón que me lo lleven a casa. Nosotros nos adelantaremos para preparar su estancia.

PARDALISCO. – Estará allí en seguida; te lo prometo, voy a por mis esclavos para cumplir tus ordenes (*salen los viejos y los médicos*)

MENECMO I. – Se fue el suegro, se fue el médico: y estoy solo. ¡Por Hércules! ¿Qué pasa para que les dé a éstos por decir que estoy loco? ¿Qué haré ahora? Querría estar en casa, pero mi mujer me ha arrojado de ella. Aquí (*Señala la casa de Erotía.*) no me reciben mejor. ¡Qué mala pasada! No me moveré de aquí. Cuando caiga la noche, espero que me dejará entrar en casa. (*Se sienta en un rincón.*)

ESCENA VIII **VIEJO, cuatro ESCLAVOS, MENECMO I y MESENIÓN**

PARDALISCO (A los esclavos). – Ese es. Atrapadle y llevadle a casa de los doctores.

MENECMO I (*Al ver a los esclavos que corren a él*). Muerto soy... ¿Qué pasa? ¿Por qué corren éstos hacia mí? ¡Auxilio! ¿Qué queréis vosotros? ¿Por qué me rondáis? ¿Adónde me arrastráis? ¿Adónde me lleváis? ¡Estoy perdido! Por favor, ciudadanos de Huelma, ¡protegedme! ¡Socorro! (A los esclavos.).

MESENIÓN. – (*aparece y aporrea a todos hasta hacerles huir*)

(Golpeando siempre).

¡Marchad ya! ¡Escapad! ¡Corred a prisa a que os cuelguen! Ten tú, ahí va eso; así aprenderás a salir el último. (*Escapan todos.*) He llegado felizmente a punto, no pude ser más oportuno. He llegado a tiempo de prestarte ayuda.

MENECMO I. – En efecto, muchacho, y seas quien seas, quieran los dioses bendecirte. Sin ti yo hubiera muerto antes de la puesta del sol.

MESENIÓN. - ¡Pues bien! ¡Por Pólux! Si quieres hacer un bien, debes darme la libertad, puesto que te he salvado la vida.

MENECMO I. - ¿Darte yo la libertad? Te equivocas muchacho.

MESENIÓN. -¿Cómo que me equivoco?

MENECMO I. – Juro que no soy tu amo. Nunca un siervo mío ha hecho lo que tú has hecho.

MESENIÓN. -¡Bueno! Ya que no quieres que sea tu esclavo, déjame ir libre.

MENECMO I. – Por mi parte, nada deseo más que el que tú seas libre, y vayas a donde te agrade.

MESENIÓN. ¡Salud, mi querido patrón! “Soy bien feliz al verme libre.” Mesenión.” Ahora voy a la posada; te traeré el equipaje y el dinero. *(Sale.)*

ENTREACTO III

LOS DOS MENECSOS Y NARRADORA

Pista 10

MENECMO I– Verdaderamente, todo lo que me ocurre hoy es raro, singularmente raro. Unos se niegan a reconocermé y me dejan en la puerta de mi casa. Otro, que se llamaba mi esclavo y al que acabo de dar la libertad, dice que me va a traer una bolsa con dinero.

MENECMO II Mi suegro y el médico decían que yo estaba loco. No comprendo nada. Me parece exactamente que estoy soñando.

MENECMO I Entre tanto, vamos a ver a Erotia, aunque esté enfadada. Puede ser que, rogándole mucho, consiga que me devuelva la capa para llevarla a casa. *(Entra en casa de Erotía.)*

NARRADORA. ¿¿Vaya lío tan gordo, no?? Uno confundido con el otro en este plan... pero está claro que como estamos en una comedia de Plauto todo tiene que terminar bien, ¿verdad? Y este mal entendido se tiene que aclarar...

(Se abre el telón y la narradora se queda en una esquina del escenario)

**ESCENA IX
MENECCMO II Y MESENIÓN**

MENECCMO II (*Llegando del lado del puerto con Mesenión*). - ¡Cómo tienes la audacia de sostener que te he visto hoy, después de ordenarte que vinieses aquí a buscarme?

MESENIÓN. – Sí, e incluso te he arrancado de las manos de cuatro hombres que te llevaba a cuestras, allí, delante de aquella casa. Llamabas en tu ayuda a hombres y dioses; yo acudí y, tras fuerte lucha, te libré a despecho de ellos. Y por eso, porque te salvé la vida, me has dado la libertad.

MENECCMO II. - ¿Yo te he dado la libertad?

MESENIÓN. –Así es.

**ESCENA X
MENECCMO I, MESENIÓN Y MENECCMO II, EROTIA, LAS MERETRICES,
CILINDRA,
LAS PINCHES, LOS VIEJOS, LA MUJER, ESCLAVAS Y CEPILLO.**

MENECCMO I (*Que sale de casa de Erotía*). – Aunque lo juréis por las niñas de los ojos, no podréis decir ¡malvados!, que yo me he llevado de aquí, hoy, el manto y el brazalete.

MESENIÓN (*Al ver a Menecmo I*). - ¡Por los dioses inmortales! ¿Qué veo?

MENECCMO II (*Examina a su vez a Menecmo I*). ¡Madre mía! Se me parece lo bastante como para reconocer mis propios rasgos.

MESENIÓN.- (*Muy agitado*). – Joven, te lo ruego, dime tu nombre, si lo tienes a bien.

MENECCMO I. –. Mi nombre es Menecmo.

MENECCMO II (*Sobresaltado*). _ No, ¡por Hércules! Es el mío.

MENECCMO I (*Sin oírle*). – He nacido en Jaén.

MENECCMO II. - Esa es mi casa y mi patria..

MESENIÓN.- (*Señalando a Menecmo II.*) - ¡Ah! A éste, ya lo reconozco: es mi amo. Es de él de quien yo soy esclavo;

MENECMO II.- Claro que soy tu amo ¿No recuerdas que hemos desembarcado hoy en el puerto?

MESENIÓN (*Con asombro*). – Sí, es verdad. Eres tú mismo. (*A Menecmo I.*) Búscate otro esclavo. (*A su dueño.*) Te saludo, amo mío.

MENECMO I (*Con fuerza*). – Y yo digo que Menecmo soy yo.

CEPILLO.- ¡Y yo lo afirmo! Os reconozco amo, aunque antes no lo hiciera.

MENECMO I. – Sí, yo soy Menecmo, hijo de Mosco.

MENECMO II (*Escéptico*). - ¿Tú eres el hijo de mi padre?

MENECMO I. – No del tuyo, sino del mío.

SATURNINA. - ¡Oh dioses inmortales! ¡Qué sospecho! Si no me equivoco, he aquí a los dos hermanos gemelos: el mismo país, el mismo padre, por lo que ambos dicen. ¡Menecmo!

LOS DOS MENECMOS (A la vez). - ¿Qué quieres?

SATURNINA. –No llamo a los dos, sino a mi esposo.

MENECMO I. – Soy yo.

MESENIÓN. –Amo, O bien este hombre urde una intriga o es tu hermano gemelo. Nunca he visto a dos personas que se parezcan tanto. Dos gotas de agua o dos gotas de leche, puedes creerme, no se parecen tanto como vosotros dos. Y además él dice que tiene la misma patria y el mismo padre. Lo mejor es interrogarle.

MENECMO II. - ¡Por Hércules! El consejo es bueno y te lo agradezco. Prosigue tu indagación, te lo ruego. Si descubres que es mi hermano, eres libre.

MESENIÓN.- (*A Menecmo I*). – Una palabra. Creo que dijiste que te llamabas Menecmo.

MENECMO I. – Sí, ése es mi nombre.

MESENIÓN.- (*Señala a su dueño*). – También él tiene por nombre Menecmo. Tú has nacido en Siracusa, en Jaén, según dices; allí nació el también. Tu padre se llamaba Mosco, ¿no es así? El suyo, también. (*Se dirige a los dos hermanos.*) Ahora podéis prestarme atención los dos. Es por vuestro interés. (*A Menecmo I.*) Dime, ¿cuáles son los recuerdos más antiguos que guardas de tu patria?

MENECMO I. – Recuerdo cuando acompañe a mi padre a la feria de Graná; después, el instante en que me perdí entre la gente, y que alguien me llevó de aquella ciudad. Después nunca más he vuelto a ver a mi padre.

MESENIÓN. – Dime, ¿cuántos hijos había en tu familia?

MENECMO I. – Por lo que yo recuerdo, dos. Éramos gemelos.

MENECMO II. – Que los dioses me protejan.

MESENIÓN (*A Menecmo I*). – Dime: ¿tenías los dos el mismo nombre?

MENECMO I. – No, yo me llamaba Menecmo, como ahora; pero él se llamaba Sosicles.

MENECMO II. – Basta de dudas; ¡es él! No puedo contenerme más tiempo sin abrazarle (*Se arroja en sus brazos.*) ¡Hermano mío! ¡Mi hermano gemelo, salud! Yo soy Sosicles.

MENECMO I. - ¿Cómo tomaste después el nombre de Menecmo?

MENECMO II. – Cuando nos llegó la noticia de que habías desaparecido y te perdiste para nosotros, y nuestro padre había muerto, nuestro abuelo me hizo cambiar de nombre y me dio el que había sido tuyo.

MENECMO I. - ¿Cuál era el nombre de nuestra madre?

MENECMO II. – Teodora.

MENECMO II. – ¡Hermano! (*se abrazan*) Entonces...aquella bella mujer me confundía contigo cuando me invitó a comer.

MENECMO I. – En efecto. Yo le había dicho que me preparase hoy una comida, a escondidas de mi mujer, a quien hacía poco había robado una capa para entregársela a aquélla.

MENECMO II. - ¿Hablas de esta capa que tengo?

MENECMO I. – La misma. ¿Cómo ha llegado a ti?

EROTIA – Porque fue conmigo con quien compartió el banquete, y le di la capa y la joya para arreglarlas creyendo que eras tú.

SATURNINA.- Sí, pero resulta que esto es mío, bonita...Y tú y yo ya hablaremos en casa. . (*coge el pañuelo y el brazalete y se los queda*).

MESENIÓN.- Señor, prometisteis darme la libertad.

MENECMO I. – Su petición es muy justa. Hermano ¡haz eso por mí!

MENECMO II (*Toca la mejilla de Mesenión*). – Sé libre.

MENECMO II (*A su hermano*). – Ya que lo ocurrido colma nuestros deseos, volvamos a nuestro país.

MENECMO I. – Como quieras, amado hermano. Haré aquí una venta en pública subasta de todos mis bienes, sin guardar nada. Mientras tanto, entremos en casa y celebremos todos tan feliz encuentro.

VAN COGIENDO LOS INSTRUMENTOS

MENECMO II. – Con mucho gusto.

MESENIÓN.- (*A Menecmo I*). - ¡esperad! ¿Sabéis lo que os pido?

MENECMO I. - ¿Qué?

MESENIÓN. –Qué pregunte a nuestros espectadores si les ha gustado esta comedia?

MENECMO I y II.- ¡Hazlo!

MESENIÓN. ¿¿¿Os ha gustado...???

PUES, APLAUDID